

## Selecciones de las obras participantes en el Concurso "La Planchada y otras leyendas del Juárez"

Primer Lugar: Narraciones de Doña Teodora de la Planchada por David Vargas Soto\*.

*... Escuchar historias sobre "La Planchada" era común, sobre todo en el personal con más antigüedad.*

*- Pero Doña Teodora, ¿quién es la planchada?"*

*Y ella respondía:*

*"La Planchada" era una enfermera que había trabajado en el Juárez, vestía muy bien, su uniforme era muy blanco, muy bien almidonado, perfectamente planchada, muy bonita...., pero era muy vanidosa, presumida y descuidaba mucho a los pacientes; los trataba con despotismo y era muy desobligada en sus funciones por estar cuidando de su apariencia. Con sus compañeros no se llevaba bien, por lo déspota y presumida que era, pero su actitud era muy diferente con los médicos, ya que su afán era casarse con uno de ellos, se la pasaba en su trabajo arreglándose y coqueteando...*

\* La obra completa se publicará en la revista Crónicas y Leyendas Mexicanas en el 2010.

Segundo lugar: "El gato y el niño" por Jorge Adán Alegría Baños

*"Se dice que al colocar de cabeza el dibujo de un gato en la puerta, el número de pacientes que requerirán atención médica durante la guardia disminuirá, permitiendo a los que brindan la atención, atender mejor a "los pocos" pacientes que lleguen y hacer más llevadera la velada", eso me explicaron al terminar de explorar a un paciente los que allí se encontraban. Al enterarme de eso, no pude más que pensar*

*que se trataba de una superstición. Tiempo después tocó mi turno para cubrir guardias en Urgencias de Pediatría. Era apenas la primera de ellas, cuando al regresar del Laboratorio, vi al alegre felino, esta vez dibujado con un coqueto plumón rosa y una gran sonrisa. “¿Tú lo dibujaste?” – pregunté a mi compañera que escribía unas notas en el escritorio, a lo que ella contestó “Pues ya ves lo que dicen, y además mañana hay evaluación, igual y es de ayuda”. Con mucho escepticismo respeté el trabajo hecho por ella y me senté en espera de brindar ayuda a quienes tocaran la puerta requiriéndola. Y fue allí cuando el desconcierto llegó...*

*... La siguiente guardia mientras nadie se percataba, despecué el dibujo y lo deseché, pues nunca me han gustado las supersticiones. Se preguntarán si pasó algo raro, bueno, sólo digamos que....”*

### Tercer lugar: Experiencia con La Planchada por Maricela Pérez

*“... Había terminado la instrucción primaria y tenía la ilusión de ser enfermera como las del centro de salud; estaba impresionada con los uniformes que llevaban puestos, blanco, impecable o azul marino con blusa blanca. La forma y la sabiduría que traían en sus visitas (pláticas de higiene, desparasitación, etcétera, siempre tan seguras, yo quería ser igual a ellas...*

*... La primera semana que me tocó la guardia de noche, yo no tenía sueño, pues en mi casa me desvelaba frecuentemente. Una de estas noches viendo al médico dormido en el chaise-long, Luchita en un silla, Rebeca dormida en otra silla, atrás de la puerta Vicky dormida sobre un banco giratorio. No había trabajo, salí a hospitalización y las pacientes todas dormidas, en el segundo piso estaba un quirófano que estaba cerrado y en hospitalización no había pacientes...*

*...¡Sólo yo estaba despierta!, después de un rato de ver la calle sola, regresé, pero al terminar de cruzar la sala de espera, claramente vi una enfermera que salía de la segunda puerta de Rayos X, era alta, delgada, con el pelo suelto, con el aspecto de haberse terminado de bañar, estaba como a dos metros, le hablé y ella parecía correr. Me obligó a correr tras ella, cruzamos el pasillo y en medio del patio ya no la vi, pero*

*iba subiendo, escuchaba sus pasos o tacones y los barandales se movían..."*

Mención: Mi novatada, Maldades de la Planchada y, o ¿Serían avisos? por María Teresa Bautista González.

*"En el año de 1973 ingresé al Hospital Juárez y como personal nuevo, tus compañeros te direccional para hacer mejor tus labores, presentarte a los compañeros, trámites administrativos, etcétera, así como en los momentos de descanso algunos compañeras me platicaron sucesos en los servicios que salían fuera de la lógica, que no me asustara con "La Planchada", a los ruidos raros, etcétera, a lo cual no di mayor importancia más allá de un mito....*

*... No me gusta estar sin luz y por lo tanto, procuro encender y tener prendidas las luces y siendo las 20.00 horas aproximadamente, cuando pasé a los cubículos a encender luces, en uno de ellos aún sabiendo que estaba vacío, al abrir la puerta, entré y en ese momento alguien me llamó y me asustó porque yo sabía que estaba sola y me descontroló porque me reclamó que me estaba llamando para pedirme un orinal, se lo llevé y al terminar de usarlo verifiqué que era el paciente que nos hacía falta, se lo reporté a mi compañera y dijo que no podía ser, regresamos con él y le pregunté si algún familiar lo había llevado a caminar o algo porque no lo había visto en toda la tarde y me comentó que no, que ha estado toda la tarde en reposo y que una de mis compañeras lo estuvo asistiendo toda la tarde, que se la pasó la mayor parte del tiempo a los pies de la cama cuidándolo y observándolo"...*

Mención: Breves vivencias con energías por Samuel Isaac González Mosqueda.

*..."Unos días después me platicaron sobre la convocatoria y me dieron la circular y unas copias para compartir con los compañeros, yo no le tenía especial interés, pero mientras visitaba la terapia intensiva en mi rutina de revisión, la encargada de la velada me preguntó si ese papel que traía en las manos también había que firmarlo, le expliqué que era una convocatoria para el concurso de "la Planchada" y*

*seguimos platicando. Dentro de lo que comentábamos se me ocurrió preguntarle si en el aula de capacitación que está entre terapia intensiva y la salida del quirófano tenían una reunión, me comentó que ya había terminado hacía unas dos horas y entonces yo le pregunté sorprendido ¿quién está en la sala si ya terminaron la reunión?, por que cuando pasé se oían risas de varias mujeres platicando, ella me comentó que ahí pasaban cosas raras seguido, lo que había oído no era raro, que pasa seguido. Fuimos juntos a revisar la sala y efectivamente para mi sorpresa, estaba vacía la sala y las luces prendidas y algunos rastros de la reunión anterior.*

*Esta vez si me sorprendí y ya me estoy convenciendo que en los hospitales sí pasan cosas extrañas. Para completar al estar platicando en mi casa lo que me ha pasado últimamente, mis papás me contaron su propia experiencia..."*

Mención: Ilusión por Daniel Jesús Greenwell Alemán

*"...Dicen que soy una fantasmal enfermera, que lucía un uniforme pulcro, almidonado y que me aparezco en este Hospital Juárez y ¿por qué no?, en cualquier hospital o donde la gente me necesite, atendiendo con esmero, eficiencia, eficacia y especial cuidado al paciente.*

*Te pregunto ¿has sentido alguna vez el incontenible deseo de gritar a viva voz una certeza que parecía estallar en tu interior?. Pues bien, éste es el sencillo pero poderoso motivo que impulsa a contar esta historia, esta vivencia. Un momento especial que marcó una línea divisora en mi vida, en mi corazón, que conectó mi mente con mi alma. A esa gran mujer y en reconocimiento de las grandes precursoras de la enfermería en nuestro país..."*

Mención: Conocí a la Planchada en el Juárez Viejo por José Alfredo Hernández Pérez

*"En 1983 yo me encargaba de la seguridad en el antiguo Hospital Juárez de México, en San Pablo donde estaba el Claustro. Eran como las seis de la tarde y a lo lejos vi un señor sin cabeza. Ahí trabajaba un señor Manuelito, era un señor sin hogar, cargaba en una bolsa de ixtle sus cosas elementales, cuchara, tenedor, taza, café, él se encargaba de*

*limpiar todos los días la planta baja del claustro, era una forma de ayudarse, aunque tenía una hermana en la consulta externa del hospital pero no lo ayudaba en nada, era un paciente epiléptico, cuando le daban sus crisis nosotros lo ayudábamos para médicamente apoyarlo, como yo trabajaba 24 X 48 horas no lo veía diario. Lo vi un día después de que había muerto, yo no lo sabía, lo ví en el claustro, pero mi sorpresa fue mayúscula cuando mis compañeros me avisaron que lo estaban velando, ¡cómo!, yo lo acabo de saludar.*

*Lo más impresionante para mí fue cuando vi a "La Planchada". El edificio de hospitalización era una torre de 14 pisos, un día me hablaron de la CEYE que estaba en el penúltimo piso y los elevadores no servían, subí por las escaleras, cuando estaba por llegar me encontré una persona, era rara porque ya no se usaba almidonar la ropa y ella parecía que traía una ropa muy almidonada, la vi de espaldas, no le vi su cara, tenía algo que parecía una capa, zapatos blancos, impecable, traía cofia, ahora ya ni la usan. Eran las tres de la mañana, oí un pequeño ruido me distraje y en ese momento desapareció..."*

Mención: El muerto borracho por Virginia López Contreras

*"... Siempre acostumbraba llegar temprano y normalmente no había nadie, pues los del primer turno se habían ido a desayunar, un día, mientras encendía la computadora, vi pasar de reojo a una persona a través del ventanal que separa el espacio de trabajo de los compañeros y el cubículo del jefe donde yo me encontraba, entonces, al voltear a ver quien era y no ver a nadie se me ocurrió salir a investigar quién estaba, pues no había escuchado que se abriera la puerta de la entrada, me asomé hasta el baño y no había nadie, mis nervios me hicieron preguntar: - ¡¿Quién está?!-, en ese momento, ¡Santa Madre de Dios!, escuché un tremendo ruido que provenía del área de arriba donde está el almacén y, ¡méndigo susto que me llevé!, sentí el clásico escalofrío en la espalda y el bum, bum, bum del corazón, me metí corriendo al cubículo. Aunque tonta de mí, no se me ocurrió salir del lugar, pero afortunadamente en ese momento regresaban los compañeros de desayunar, entonces ya me sentí más tranquila..."*

Mención: La Planchada del Juárez Viejo por María Virginia Martínez Sánchez

*"... Un día estaba con mi compañerita platicando mientras llegaba el señor Plata, el encargado de la ropería y entonces de repente se veía una sombra, la vimos muchas veces, no sólo yo, muchas la vimos, alcanzábamos a ver en la sombra el uniforme de aquél entonces, un delantal amplio y circular que crujía al caminar y los puños bien almidonados, oíamos claramente el ruido de la caminata, tratábamos de seguirla, pero nunca pudimos verle la cara, no se dejaba ver...."*

*....Las mayores, las enfermeras más antiguas del hospital, cuando yo era joven ellas ya tendrían más de cincuenta años, les explicaban a los pacientes y a nosotras también que había una enfermera que era un espíritu "La Planchada", que en vida había sido enfermera y no había cumplido con sus labores, entonces ahora Dios le mandó la misión de trabajar lo que no hizo en vida, entonces ni los pacientes ni nadie debería asustarse, pero nos decían "Tú no hagas lo que La Planchada, mira hijita, aquí hay que cumplir, trabaja, dedícate, para eso nos alquilamos, ¿o no?", así lo hemos hecho, al menos yo, esa enseñanza que me dieron las mayores la sigo al pie de la letra...."*

Mención: "La Planchada" por Virginia Peña Martínez

*"... En cierta ocasión cuando no tenía mucho tiempo de laborar en el hospital, una compañera del turno de la noche tuvo que ausentarse, por no dejar solo su servicio me pidió que le hiciera una guardia, yo en esa época tenía ciertas dificultades económicas debido al nacimiento de mi hija, como era un viernes decidí cubrirla gracias a que mi esposo descansaba ese día. Al reportarme en su servicio me informaron que me tocaba en ortopedia."*

*La velada transcurrió tranquila y sin novedades, al ver esto decidí tomar un descanso y me recosté en un escritorio. A las tres de la mañana sentí un frío escalofriante que me calaba hasta los huesos y en ese momento recordé que había un paciente que acababa de salir de operación la noche anterior y requería que se le suministraran sus medicamento, así que me puse de pie y fui por lo medicamentos, pero ¡cuál fue mi sorpresa!, que al entrar a la habitación y decirle al paciente que era hora de su medicamento me respondió: ¡¿otra vez?!, me quedé perpleja y pregunté con voz titubeante ¿oooootra vez?....”*

Mención: Una Visita Inesperada por Hugo Sanvicente Rodríguez

*“... Mi experiencia con “La Planchada” sucedió en el Hospital Juárez del Centro en 1989, un domingo cuando me encontraba de guardia, estaba internado en el servicio de Urgencias Pediátricas un menor de seis meses de edad con una deshidratación que ameritó el uso de soluciones intravenosas para su recuperación. La madre estaba al lado del paciente quién se encontraba en una cuna con barandales, como a las 8 de la noche la madre me pidió permiso para salir un momento y buscar algo de cenar y me encargaba al pacientito. Le comenté que también avisara a las enfermeras que estaban a cargo del servicio, el control de enfermería se encontraba a unos 5 metros de la entrada a la sala. Me asomé junto con ella para constatar que el paciente se encontraba estable y durmiendo con los barandales de la cuna arriba y verifiqué que las soluciones parenterales estaban aplicándose de manera correcta, entonces le dije que si podía salir pero que no se tardara, el consultorio estaba justo enfrente de la entrada a la sala de observación de pediatría con un pasillo de unos dos metros de ancho y era la única entrada y salida de la sala. Yo estaba en el consultorio con la puerta abierta vigilando la entrada.*

*Entonces como a los cinco minutos de haber salido la mamá vi de reajo que una enfermera entró a la sala de pediatría pues alcancé a distinguir su cofia y su uniforme blanco impecable. Yo pensaba que era una enfermera de guardia, pero al ver que no salía me asomé a la sala para verificar que todo estuviera bien, ¡cual fue mi sorpresa!, que no había ninguna enfermera con el paciente, este seguía dormido y tranquilo, pero curiosamente ya no tenía conectadas las soluciones parenterales, el equipo de la venoclisis estaba colgado del frasco de la solución y no había huellas de líquido ni de sangre ni en la cuna ni en el piso y el sitio de la venoclisis de su mano estaba con hemostasia sin algodón ni cinta adhesiva, al ver esto llamé a una enfermera y le pregunté....”*

Periferias de biomédica por Eduardo Andrés Alejandro Valencia

*“..., trabajé tres años en el archivo clínico, mi turno siempre ha sido de 3 a 10 de la noche, a mí me gusta hacer rápido mi trabajo, no me gusta estarme haciendo guaje, prefiero hacer mi trabajo bien y rápido. Resulta que ahí en el archivo todos los compañeros tuvimos que hacerle una misa a un espíritu o algo que se dedicaba a hacernos travesuras.*

*Yo me di cuenta porque dejaba mis expedientes en un lugar del archivo y cuando regresaba ya estaban movidos, en desorden o en otro lado. Los guardaba en su lugar y aparecían en otro lado. Al principio pensé que era algún compañero maldoso, entonces estuve al pendiente tratando de ver quien era el maldoso y nunca fue una persona, a veces de reajo a propósito puse los expediente de una forma y caminaba y de reajo volteaba, nadie pasaba, pero cuando regresaba al lugar ya estaban movidos. Hubo pequeñas discusiones entre nosotros, yo entre broma y broma les decía “ya esténse quietos, no me muevan mis expedientes” y entre risas y silencios, me decían “yo no fui, fuiste tú que me movió los míos”. Llegó el momento en que lo platicamos entre varios y finalmente nos dimos cuenta que a todos nos estaba pasando y que ya todos habíamos hecho la prueba de espiar a los demás. Tuvimos que llegar a la conclusión que era un alma en pena o un espíritu chocarrero o algo que estaba ahí. Averiguamos si alguien había muerto ahí, falleció un compañero años atrás, comenzó con dolor de estómago y le dieron incapacidad, ya no regresó, nunca lo volvimos a ver, supimos que falleció y pensamos que era él. Trajimos al Padre*



*para que hiciera una misa dentro del Archivo Clínico dedicada al alma de ese compañero y por su eterno descanso y..."*

La Planchada, de la Elegancia al Sistema Populachero por Ana Florida Cruz García

*"... El paciente de la 251 me decía que le dolía mucho el pie, les avisé a las compañeras. Yo me encontraba medio dormida pero en el momento me dio mucha angustia, el paciente me hizo señas hacia el frente y señalando a una enfermera, estaba vestida con su uniforme y capa, hacia años que no se usaba me pregunté a mí misma "¿Por qué trae la capa?", en ese momento el paciente me llamó por mi nombre, me paré rápido y sólo alcancé a ver su sombra, el talón con unos zapatos súper brillosos, la luz del pasillo iluminaba la puerta, sólo pude ver su perfil y me pareció guapa, igualita a Alejandra pero a ella no le tocaba esa velada. La vi a una distancia de unos dos metros, traté de alcanzarla estaba segura de que la alcanzaba, traté de tocarle el hombro, pero no toqué nada, se desvaneció en mis manos. La impresión me erizó los cabellos y los vellos de los brazos, se me pegaron los pies al piso y no me podía mover, sentía un hormigueo en la cara.*

*En cuanto me pude mover, regresé corriendo con mi paciente, llegué agitada y él me vio me dijo "ella es la Planchada, te lo juro, ya ves que tenía mucho dolor, pero no me autorizaban nada, la señorita se me acercó le dije que tenía mucho dolor, no dijo ni una palabra, con la cabeza sólo asentía y sacó de su bolsita una pastilla, me la dio, me la tomé y se me quitó el dolor". Él me dijo "pero la ví, es muy bonita, es como americana, de facciones finas, como una muñeca de porcelana, muy marcadita, piel blanca, cabello bien peinado, su cofia bien, su capa con moñito, muy bonita, mira en la hoja de expediente apuntó"; yo revisé y no había nada. Se lo contó a mis compañeras, yo les pregunté qué supervisora pasó y ya me dijeron que a las tres de la mañana no hay supervisoras, ya ves p... Anita por dormirte en la guardia..."*

La Leyenda del Ángel del Juárez por Leonardo León Flores

*"...María del Refugio era una muchacha muy recatada y reservada, sólo se dedicaba en cuerpo y alma a la atención de sus pacientes, no tenía vida social con ningún trabajador del Hospital, ella murió trágicamente y pensando que su hijo había llegado con bien al Hospital Juárez..."*

*...Doña Yolanda cuenta que se dirigía a la planta baja con el fin de recoger su material para iniciar a trabajar, al llegar se cruzó con María del Refugio, en ese momento no se dio cuenta de quién se trataba, sabía que conocía a la enfermera, pero no recordaba quién era, pasaron unos cuantos segundos para que Doña Yolanda se acordada de que la persona que subía al elevador era la enfermera que murió trágicamente años atrás; entonces Doña Yolanda se regresó y la comenzó a seguir..."*

La Planchada de Dulce por Patricia Dulce María López Ramírez

*"Yo soy una visitante frecuente del Hospital Juárez de México, vengo casi siempre en la tarde y paso a saludar y espero a mi amiga, yo no soy supersticiosa, soy escéptica, había escuchado hablar de La Planchada, yo creí que era de otros hospitales, pero un día aquí me dijeron que la original es de aquí..."*

*...Yo me asusté muchísimo, quede como paralizada, al poco rato llegó mi amiga y le hice que jurara por todos y cada uno de los santos que conozco que era una broma y me dijo: que ella apenas venía saliendo del baño y que no había jugado conmigo. Mi amiga luego, luego me dijo "Ah, es La Planchada", se rió y sin más preocupación nos dirigimos a la salida para retirarnos del hospital."*

Sucedió en el Juárez, después de un desayuno por Rosa María Olgún Castillo

*"...Para completar esta serie de hechos, un día llegó el fin de mes, ¡qué barbaridad!, al siguiente día hay que entregar el informe contable y después de estar presionando, nos llega al último minuto la información y al final la jefa y yo estábamos integrando el informe. Ya era la media noche y todavía nos faltaba información por procesar, seguimos trabajando, como a las dos de la mañana las dos*

*escuchamos el ruido del teclado de una máquina de escribir. La jefa me dijo "¡Qué bueno, no estamos solas!, ¡vamos a ver quién se quedó!", las dos fuimos a la zona de fotocopiado de donde venía el ruido y ahí hay una máquina de escribir, pero ¡sorpresa!, al llegar al mostrador del área de fotocopiado, vimos que estaba apagado todo y no había nadie. Las dos nos quedamos viendo una a la otra, no dijimos nada, sólo nuestros ojos abiertos, enormes y regresamos a toda velocidad a la oficina y nos encerramos.*

*Unos segundos después las dos empezamos a reaccionar, yo sentí una corriente helada en todo el cuerpo, nos preguntamos una a la otra ¡qué fue eso!, para tranquilizarnos subimos el volumen del radio, seguimos trabajando y abrimos la puerta horas más tarde cuando escuchamos a los primeros compañeros que llegaron a trabajar.*

*Entregamos el documento y nos fuimos cada quien a su casa a descansar, nunca comentamos con alguien nada ni dijimos palabra a nadie, pero jamás nos volvimos a quedar, hasta hoy cuento esta historia que a mí me sucedió..."*